

El Hijo, superior a los angeles

Hebreos 1:5-14

Si algo llama nuestra atención en esta lista de textos del AT que presenta el autor de la carta a los Hebreos es el hecho significativo de que todos tienen algo en común: todos son pasajes mesiánicos.

Por pasajes mesianicos entendemos aquellos textos del AT que presentan al futuro Mesías en quien habrán de cumplirse todas las promesas de Dios.

Los pasajes mesianicos aquí citados tienen, además, una característica específica: su presentación del Mesías es como Rey. Se trata del Mesías-Rey. Y así tienen que ver también con la promesa del Reino: Sal.2,97,102, 45, 89,110. Y como cima y corona el pasaje fundamental del Reino prometido: 2 S.7: 14 y ss., que relata el Pacto de Dios con David.

¿Qué lecciones podemos sacar de esta constante referencia al AT?

En primer lugar, esta acumulación de textos veterotestamentarios indica claramente cual es la hermenéutica que sigue los autores del NT al interpretar las profecías y otras secciones del AT.

Es evidente, que esta hermenéutica inspirada por el Espíritu Santo echa por tierra el supuesto "literalismo" de la interpretación dispensacionalista. Si comparamos la manera como el dispensacionalismo lee estos pasajes del AT con lo que aquí enseña la carta a los Hebreos comprobaremos el abismo que media entre ambas exégesis.

La herencia que recoge Jesucristo es el Pacto de Dios con David. Jesús, no lo olvidemos, es el Hijo de David. De ahí que su herencia sea el Reino davídico prometido. Reino que en el NT recibirá varios nombres: Reino de Dios, Reino de los cielos, Reino eterno, etc.

Hebreos presenta desde el principio de su exposición la gran verdad de que las promesas mesiánicas han empezado a cumplirse en Jesucristo. Ahora bien, ¿cómo? ¿de qué manera? ¿en un Reino de mil años?

Hebreos 1:14 "... los que serán herederos de la salvación" ¿quiénes son éstos herederos?

Judíos y gentiles (2:3). Tanto es así que se nos amonesta: ¿cómo escaparemos si tenemos en poco una salvación tan grande? Una salvación que fue primero anunciada por el Señor mismo y luego confirmada por sus apóstoles con los milagros que acompañaron su ministerio.

Y esta salvación fue anunciada dentro del contexto del mensaje del Reino de Dios, el Reino davídico: Hch. 13: 23, 26,29,32-39. En Hch. 15 es elocuente el modo cómo queda identificado el mensaje dirigido a judíos y a gentiles. No son dos mensajes, sino un solo: "... y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones (v.9), "... por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos(v.11), "Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como esta escrito: Después volveré y reedificaré el tabernáculo de David ... para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles..." (vv.14-20). ¿Qué enseñaba Pablo a los gentiles de Roma? "Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada y recibía a todos los que a él venían, predicando el Reino de Dios..." (Hch.28:30-31).

Este cúmulo de testimonios - que podría ser fácilmente aumentado - destruye la tesis dispensacionalista de que el mensaje de los apóstoles; a los gentiles es distinto del que Jesús dirigió a los judíos.

Los herederos de la salvación somos por igual gentiles y judíos sin ninguna clase de diferencias.

No olvidemos que los judíos, al menos la inmensa mayoría de ellos, esperaba otra clase de "salvación" que la anunciada por Jesús y aquí expuesta por el autor de Hebreos.

De ahí la peligrosa inclinación de los judíos a menospreciar el Evangelio y a no entender que en Cristo comenzaban a cumplirse las promesas del AT sobre el Reino y el Pacto davídico en su primera, y más importante, dimensión que es la espiritual y transformadora a nivel personal.

Y, sin embargo, los discípulos de Jesús no cesaban de proclamar un mensaje dominado por los conceptos de Pacto y Reino. Lo hicieron tanto en sinagogas como entre los gentiles (Hch.13 y 28) arriba citados.

Un mensaje idéntico, y único, para judíos y gentiles. Ni el mensaje de los apóstoles fue distinto del de Jesús ni el Evangelio a los gentiles es distinto del mensaje dirigido a los judíos, como pretende Scofield

Todos predicaron a todos - tanto a judíos como a gentiles - "una salvación tan grande" (1:14; 2:3; cf. Jn.3:3-5), "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios", "el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

El Reino mesiánico ya está aquí. Vino con el Rey en su primera venida.

Las promesas del AT han comenzado a realizarse por medio de la resurrección y ascensión de Cristo (Jer. 31:33 y ss.; Heb. 10: 15 y ss.); "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"(Heb. 1:14). A Cristo le ha sido dado todo poder real en el cielo y en la tierra (Mt.28:18). "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor.15:25).

Todos los textos concuerdan en proclamar la realeza actual de Cristo, aunque ésta no sea reconocida por la incredulidad.

Si los hebreos no quieren este Reino en los términos en que lo trae Jesús, si no se allegan a él por la fe, si no le reconocen como Mesías-Rey ahora, se van a quedar sin nada porque Dios no tiene ninguna otra cosa para ellos.

La suerte de los judíos ha quedado ligada a la de los gentiles. En la bella metáfora de Pablo en Ro.11 se describe al pueblo de Dios como un olivo con diversidad de ramas (judíos y gentiles) y el principal énfasis recae en el hecho de que solo hay un olivo, un solo pueblo de Dios y un solo plan de salvación tanto para hebreos como para gentiles (cf. Ef.2:11 y ss.).

No queda ningún milenio alternativo para los judíos, con perspectivas para ellos distintas de las contenidas en los propósitos salvíficos de Dios para toda la humanidad.

¡Esto es precisamente lo que les hubiera gustado escuchar! El esquema milenarista y más todavía el correspondiente al milenarismo dispensacionalista. ¿Hubiesen rechazado los judíos un Reino tal cual lo describen los milenaristas y dispensacionalistas? ¿No fue dicho concepto del Reino (hegemónico, terrenal y materialista) el que ellos esperaban, por lo cual rechazaron a Cristo? Entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey a su manera y según su propia perspectiva, el Señor se retiró (Jn. 6:15).

¡Como les hubiera gustado a los contemporáneos de Jesús escuchar y leer lo que hoy dicen y escriben Schaffer, Ryrie, Pentecost, Hal Lindsay, etc.! Cuanto les hubiera agradado la fantástica hipótesis de que el Reino fue aplazado por la incredulidad de los judíos al rechazar al Mesías en su primera venida, aplazado hasta una segunda oportunidad en el milenio.

Pero - surge la pregunta inevitable - ¿como no les explico el autor de la carta a los Hebreos estas cosas del "aplazamiento del Reino" y del milenio a los destinatarios de su escrito? ¿No resulta sorprendente que una epístola dirigida expresamente a los judíos silencie todos estos detalles clave ? ¿No es igualmente sorprendente el silencio sobre el particular de la sección de Ro.9-11 dedicada también especialmente a los hebreos?

El silencio del NT sobre estas cuestiones es verdaderamente elocuente.

Ni en la carta a los Hebreos ni en ningún otro escrito del NT hay un solo texto que indique que el Reino haya sido aplazado, para poder ofrecer una segunda oportunidad a quienes lo rechazaron en la primera venida del Rey.

Al igual que otros pasajes. Lc.10:11, por ejemplo, parece enseñar justamente lo contrario de un aplazamiento. Porque aprendemos que incluso allí donde el mensaje del Reino es rechazado (vs.9 y 10), allí hay que decir: "Esto sabed, el Reino de Dios se ha acercado a vosotros. En Mt. 26:64 (que cita el Sal.110 y Dn.7)Jesús declara al Sumo Sacerdote que a partir de aquel momento se cumplirían dos grandes profecías del Reino.

¿Y si Israel rechaza el Reino? "Os digo que el Reino de Dios sera quitado de vosotros y sera entregado a gente que produzca los frutos de él" (Mt.21:43). El Reino sera traspasado pero no aplazado.

La enseñanza de Hebreos corrobora solemnemente la responsabilidad de los judíos si dan la espalda al Evangelio. Que no se hagan ilusiones, viene a decirles. Les advierte precisamente contra toda falsa esperanza de un proposito diferente para ellos de parte de Dios, contra toda inútil espera de una alternativa distinta en un hipotético Israel terreno, independientemente de los propósitos divinos para la Iglesia.

No hay segundas oportunidades ni planes distintos para nadie. Hay exclusivamente un solo camino de salvación para todos. Y éste, y no otro, es el énfasis de la carta a los Hebreos.

De ahí que el mensaje del Reino en Heb., como en el resto del NT, identifique claramente "salvación" y "Reino".

La "gran salvación" (Heb.1:14; 2:3) que fue predicada primero por Jesús al comienzo de su ministerio (cf. Me.1:14,15 en donde Marcos, al igual que el autor de la carta a los Hebreos, identifica la "salvación" con el "Reino"), fue luego confirmada por los apóstoles mediante señales, prodigios y milagros (Heb.2:4). Y todo ello como resultado del cumplimiento de las promesas del Reino en Jesucristo, el Hijo de David.

Según Scofield y sus seguidores, en el comienzo de su ministerio Jesús solo hablo del Reino judío y no predico nada mas aparte de estas "nuevas" del Reino judío.

¿Que enseña, sin embargo, esta sección de Hebreos *qs* estamos considerando (caps. 1 y 2)?

¿Como escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad (Heb.2:3-4).

¿De qué salvación se trata aquí? ¿Qué clase de salvación fue anunciada primeramente por el Señor y luego por sus apóstoles? A la luz del contexto es evidente que se trata del mensaje del Evangelio, en los mismos términos exactamente en que este mensaje es anunciado igualmente a los gentiles.

Hay más: los dos primeros capítulos de Hebreos vinculan los textos reales del AT - todos los pasajes

son mesiánicos como hemos comprobado mas arriba — con esta salvación tan grande (1:14} 2:3). Además, se nos habla de "herederos" de esta salvación (1:14) y "hermanos" en la misma (2:11), todos los cuales somos "hermanos" y por tanto "hijos"(2:14) del Señor. Ahora bien, la filiación y la paternidad se establecen en el plano de la humanidad ("los hijos participaron de carne y sangre") no de la raza ni de Israel como etnia, y el gran énfasis es la encarnación del Hijo de Dios para redimirnos ("él también participo de lo mismo - de carne y sangre, es decir: de nuestra humanidad -para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte"(2:14).

El Rey de reyes y Señor de señores, que se encarno y murió en la cruz del calvario para salvarnos, no tiene otro mensaje para Israel : "porque ciertamente no socorrió a los angeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham" (2:16) ¿Y cómo la socorrió? ¿Ofreciéndole un reino de mil años con segundas oportunidades como pueblo terreno de Dios?

No, en absoluto. Dios socorre a la descendencia de Abraham de acuerdo con todo lo que ha expuesto el autor de Hebreos en los dos primeros capítulos y que acabamos de comentar. No aparece por ninguna parte ningún plan alternativo para Israel diferente del que se brinda a los gentiles. De modo que las promesas sobre el Reino empiezan a cumplirse en Cristo y tienen como objeto supremo esta salvación tan grande que nos hace a todos - judíos y gentiles - herederos y hermanos del misericordioso y fiel Sumo Sacerdote (2:17), Jesucristo, convertidos ya todos en "simiente de Abraham" ("los que son de la fe. éstos son hijos de Abraham, de modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham"(Gál.3:6-9); por cuanto "ya no hay judío ni griego... todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gal. 3:28-29).

Conclusión: no hay lugar para ninguna clase de milenio en estos dos primeros capítulos de Hebreos. ¡A pesar de que - si el milenio fuera una verdad revelada - este sería el lugar mas adecuado para exponerla!

Comprobamos igualmente en ambos capítulos que Reino y salvación, Rey y misericordia salvifica, se hallan estrechamente relacionados (exactamente como ocurrió desde el comienzo del ministerio de Jesús:"Después que Juan fue encarcelado. Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del Reino de Dios, diciendo; El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentios y creed en el Evangelio" Mc.1:14-15).

No hay que esperar a un futuro e hipotético milenio para la venida del Reino. Porque el Reino vino con el Rey y con su Evangelio.

En esta línea de enseñanza el autor de Hebreos identifica a Jesús como Hijo de Dios, heredero de las promesas hecha a David y, por lo tanto, hijo de David y Rey en quien se cumple todo lo tocante a las profecías mesianicas sobre el Reino de Dios. Y ésto a partir ya de su primera venida.

Si pues Hebreos vincula Reino y salvación tan estrechamente como el resto del NT, es muy grave la responsabilidad de quienes desvinculan ambas cosas, o las separan en el tiempo.

Lo que la Biblia ha unido no lo separen los hombres.